

26. Agosto 1959

# LAS PROVINCIAS

Desde Somiedo: Marino Gómez - Santos

## ASTURIAS: YA SE PUEDE CAZAR EL OSO

**A**MIGO, como ya vengo diciendo, a esta región le ponen las bolas de ese gigantesco billar turístico como dicen que se las ponían al Rey Don Fernando VII. Y parece ser que la región no quiere hacer car a m b o l a s. Quizá, entre otras cosas, porque no le guste el billar.

Ahora se levanta la veda del oso. Creo que para el día 15 del mes de septiembre, según me han dicho los amigos de don Víctor, que acaban de guardar las cañas del salmón para preparar las escopetas y salir en equipo a los montes de Somiedo, Cangas del Narcea, Teverga, Quirós y, si las circunstancias lo requieren, a Ponga y Campo de Caso.

Tiene que ser un espectáculo colosal este de la caza del oso, como para que vayan el No-Do, los equipos de la televisión y unos escritores de periódicos con afán de aventuras, que sepan transmi-

tir a sus lectores la emoción de lo que vean.

Un ganadero de Sevilla y un "barman" de Madrid le auguraban al cronista un buen verano, porque "podría bañarse en la playa de Oviedo".

Asturias, en el aspecto turístico, sigue siendo una región que está anclada en tiempos de "Xuanón de Cabañaquinta", que debió vivir hasta principios de siglo. La región conserva toda su doncellez, y su riqueza no necesita pasar inspecciones químicas, porque ya se sabe que todo es igual que en la primera mañana de la creación del mundo. Hasta sus gentes de tierra adentro.

Aquel "Xuanón de Cabañaquinta" fué un tipo fenomenal, que, aunque existió, es como de leyenda. Se llamaba Julián Díaz Faes, y era natural de Cabañaquinta, como su apodo indica. Parece ser que tenía una especial destreza para cazar el oso, y los viejos asturianos con los que habló, siendo niño, me contaban que "Xuanón" iba decididamente hacia el oso, cuando se encontraba con él, y que le abrazaba, hundiéndole el cuchillo de monte en ese momento, y causando así, de manera certera, la muerte de su enemigo.

Debía tener "Xuanón" una fuerte personalidad, porque la tradición dice que mereció la confianza del rey, que venía a cazar a Felechosa, donde todavía se conservan vestigios de la pequeña residencia regia. Y fué amigo del marqués de Villaviciosa, caballero sin par, que, así como quien no dice nada, fué el primero que escaló, en 1904, el Naranjo de Bulnes, que no es ningún paseo burgués, porque baste decir que está a 2.580 metros de altura sobre el nivel del mar. Allí quiso el marqués que instalasen su sepultura, y allí está, con una lápida sencilla, a al sombra de los Picos de Europa, por donde cruzan rebecos que son piezas magníficas, y en donde se arrodillan los montañeros respetuosamente para rezar una oración por el alma del marqués de Villaviciosa, que fué un gran deportista.

Este tema de Asturias es un saco de cerezas, del que nunca puede sacarse una sola. Ya ves, lector, que hablando del oso hemos salido por los Picos de Europa, que tampoco es un tema para que lo dejemos a un lado. Otro país lo hubiese explotado, licitamente, se entiende, organizando excursiones turísticas internacionales, porque los Picos de Europa no son para que se los salte un gitano con alpargatas nuevas. Son mucho más. Y si se sube a ellos por la garganta del río Cares, entonces hay que volver necesariamente, porque nadie se conforma con verlo por última vez.

La caza del oso se ejecuta al amanecer o al comienzo del crepúsculo. Dicen los cazadores que a esas horas el oso sale a las matas de arándanos. Parece que es aficionado también a las mazorcas de maíz, a las castañas, a las avellanas y a las colmenas.

La época mejor para cazarlo es en los meses de octubre y noviembre, ya que en los primeros días de diciembre se encueva a invernar.

Para el curioso lector daremos las características del oso asturiano, que es de tamaño menor al que puede cazarse en los Alpes, y que presenta los incisivos pequeños, los superiores biselados de dentro afuera y los caninos cortos y obtusos. Los jóvenes tienen el pelo negro. Con el crecimiento parece ser que blanquea su pelaje, y cuando ya es viejísimo le blanquea también el pelaje de patas y manos.

El oso hace vida solitaria. Huye del hombre, y ataca al ganado cuando no encuentra otros alimentos, en la época de nieves.

Lector: tú verás que no hace falta imaginación para que una provincia que abre la veda del oso haga suya la palma del turismo, que otras regiones se llenan por motivos artificiales, pero llenos de ingenio.

El oso está en los montes, y el 15 de septiembre cualquiera de ustedes puede venir a los montes de Somiedo con una escopeta. Esta crónica sirve de invitación, a condición de que me cuenten después las aventuras.